

ferido en el volúmen de la Profesa, tiene actualmente 49 y el fragmento de otra copiado aquí en la página 378.—Dentro de él corre suelta una foja trunca, de letra diversa y tambien antigua, que trata del mismo asunto, sin poderse conjeturar cuantas mas tuviera.—Dándole solamente tres ó cuatro tenemos ya lo suficiente para completar el número de fojas indicado por Duarte.

Para presumir que aquel volúmen perteneció á Sigüenza obran los siguientes datos:

1º Un documento que corre de la f.^o 36 á la 75, con el siguiente encabezado:—“Alvoroto y Motín de los Indios de México.—Cópia de carta “de Dn Carlos de Sigüenza y Góngora, Cosmógrafo del Rey en la N.^o “Esp.^a Catedrático de matemáticas en la Rl Universidad y Capellan Mayor del Hospital Real del Amor de Dios de la Ciudad, en que le dá razón al Almirante Dn Andres de Pez del Tumulto.”—*Todo este título es de letra de Sigüenza* y la copia concluye con su *firma entera*, que conozco muy bien.—La carta es de 30 de Agosto de 1692.

2º El documento que ocupa las fojas 76 á 101, tiene el siguiente encabezado.—“Orden de S. E. para que Dn. Carlos de Sigüenza y Góngora “fuese á registrar la Bahía y Puerto de Panzacola en el Seno Mexicano y “la relacion que de él hace &.”—Siguen los títulos de sus empleos y honores.—El informe es de otra letra *con correcciones de aquel*. Su fecha 15 de Mayo de 1693.

3º Una relacion sin fecha, de la f.^o 139 á 142 que Dn. Damian Manzanet hace á Sigüenza del descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y Rio de las Tejas.—Aunque no dirigida al mismo, pero si conexas con sus investigaciones, figura en el volúmen otra larga relacion de Fr. Francisco de Jesus Maria, al Virey Conde de Galve, sobre las tribus de indios que habitan el territorio de Tejas.—Documentos de este género y calidad probabilizan la conjetura de que su colector fuera Sigüenza, y que ese volúmen perteneciera á la coleccion de sus MSS.

4º Es un hecho bien comprobado que los legó en número de 28 á la Biblioteca de los Jesuitas, y de los cuales dice Eguiara (*) vió ocho en folio que allí existian en su tiempo, con el título de *Fragmentos de Historia Mexicana*. Este corresponde, casi á la letra, con el que actualmente conserva el MS. de la Profesa; y si se considera que en ese título, bastante usado, se lee confusamente la palabra *Memorias*, equivocándose con la de *Historias*, no es improbable que Eguiara, pasando rápidamente la vista por él, tomara el uno por el otro, pues yo, q.^o lo examinaba con cuidado, incurrí, precisamente en esa equivocacion al poner el *concuerta* en las primeras copias que saqué de algunas piezas.—Confirma la conjetura la noticia de Eguiara, omitida por Beristain, de la carta escrita al Almirante D. Andres de Pez, sobre el Tumulto de México y de otros opúsculos con la siguiente

(*) Bibliotheca Mexicana, &c., pág. 483.

mencion:—“*Historiam narrationes seditionis Indorum Mexici, anno 1692. “Testimonia et Opuscula multiplicis argumenti.*” Hé aquí una reminiscencia que corresponde bien al contenido de nuestro volúmen, aunque revelando que el bibliógrafo, como el comun de su género, no examinó detenidamente todas sus piezas; á menos que entendamos no pretendia atribuir á Sigüenza los *Opusculos multiplicis argumenti*.

5º Encuentro la última pieza de conviccion en los términos con que Clavigero menciona la obra de Sigüenza, relativa á la predicacion de Santo Tomas, pues ni le pone título, cuando era tan conocido y repetido el de *Fenix del Occidente*, y describiéndola dice que era—“*una larga y muy erudita disertacion &.*”—Esta calificacion cuadra perfectamente al M. S. pues siendo segun advertí, un centon formado de numerosas y variadas noticias, con la escrupulosa remision á sus autores, se presenta á primera vista como una obra de vastísima erudicion, sin division de capítulos ó secciones, y exactamente en la forma comun de una disertacion ó memoria.—Es muy reparable la circunspeccion con que Clavigero omite su título; mas se comprende advirtiendo que *ninguno tiene* en el original.—Presumo, por tanto, que este es el MS. á que él se refiere y que si lo atribuyó á Sigüenza, fué por encontrarlo entre sus MSS. y porque él mismo se proclamaba autor de una obra de su asunto. Por eso tambien dije antes que sospechaba no conoció la de este.—Una concordancia de fechas nos conduce tambien á robustecer parte de estas conjeturas. Vimos antes que cuando Sigüenza hablaba de esta materia en el Prólogo de su *Paraiso Occidental*, indicaba tener únicamente *apuntes*.—Ahora bien, esa obra estaba ya concluida y en (su) revision á mediados de 1682 y recordando que Duarte decia haberle entregado su MS. en 1680 parece muy probable que á este se refiera en aquella mencion.—Concluyo de todo y resumiendo mis conjeturas, que si el opúsculo que forma la segunda parte de este volúmen, no es el tan buscado y proclamado *Fenix del Occidente*, él y la primera nos dan, por lo menos, sus materiales.

El mérito de esta coleccion tiene dos aspectos. Considerada como un depósito de noticias especiales, concretadas á su objeto, es inestimable, porque ahora largas y molestas investigaciones, aunque siempre tendrá que lucharse con las dificultades que opongan las remisiones, ó por sus equivocaciones, ó por la diferencia de las ediciones á que se refieran. El mérito intrínseco tiene tambien dos aspectos, uno histórico y otro crítico-filológico. El primero es ninguno, porque las tareas evangelicas atribuidas á Santo Tomas carecen absolutamente de fundamento, siendo aun dudosas (para mi improbables) las que se le atribuyen en la India. El empeño para probalzarlas en América ha dado origen á los innumerables errores críticos y filológicos del colector de los apuntes, y de cuantos han acometido la propia empresa, pues su sistema se funda en interpretaciones absolutamente caprichosas de las pinturas mexicanas y en etimologías falsas y

violentas. Se reconoce desde luego que el colector no sabia la lengua mexicana y que consultó con personas que tampoco eran muy entendidas, ó que se dejaban fascinar por lo piadoso del asunto; achaque que se nota en otros de nuestros escritores.

La circunstancia expresada bastaria para desechar la suposicion de que ese MS. fuera obra de Sigüenza, de quien se dice era *peritísimo en la lengua mexicana*. Yo así lo creo; sin que por esto ratifique el juicio emitido sobre su grande pericia lingüística, pues en las pocas traducciones etimológicas que de él nos han llegado, advierto graves equivocaciones. No hay mas que ver las de la Relacion del viage de *Gumelli Careri*, obra indudablemente suya. Allí hay errores patentes é injustificables.—¿Quién será, entonces, el autor de esos apuntes?... El ímprobó trabajo que se tomó para reunirlos merece bien que se consagren algunos renglones para investigar.

III

CONJETURAS sobre el autor.—Continuacion de la noticia del MS.—Epo-
ca en que se escribió.—Escribióse en México.—Conjetúrase ser el autor
el Hermano Manuel Duarte, de la Compañía de Jesus.—Pasages de la
Historia Jusuítica y de un diario mexicano que lo comprueban.—Piezas
contenidas en esta cópia.

Indescribibles son las incertidumbres en que me metió esta investigación, pues no me faltaban razones para atribuir el M.S. á tres personas diversas y aun para presumir fueran trabajos de distintos anotadores, refundidos en una copia, por ignorancia ó descuido del escribiente. Algo de *aliena manu* se encuentra y lo he notado donde lo he advertido.—Voy á dar razon de las especies que allí se ven diseminadas y que concordadas deben darnos la conjetura que buscamos.

Preséntase en primer término, reclamando la propiedad, el Duarte tantas veces repetido; mas su *concuenda*, que hemos visto, y otras notas repartidas en el texto (a) parecen indicar que era un simple copiante, y no de muy alta literatura, puesto que en la apostilla del § 74 decía que no copiaba allí los textos latinos *por no errarlos con solecismos*.—Sin embargo, en esos mismos pasages y en otros se percibe claramente que no era mero copiante, sino colector de *excerpta*, que entresacaba á la letra todo lo que encontraba sobre su asunto, agregando sus propias reflexiones, segun mas estensamente he dicho antes. No parece tampoco que tuviera pretensiones de autor, y que se limitaba á compilar noticias que pudieran servir á persona más entendida, para desempeñar su piadoso intento; conviene á saber, fundar la predicacion de Santo Tomas en América.—Esto nos lo dice

(a) Vide los §§ 43, 51 y 78.

claramente en la fervorosa invocacion con que concluye el § 78, explicándose así los motivos y sentimientos que lo dirigieron para donar su M.S. á Sigüenza, uno de los mas afamados literatos de la época y que se ocupaba especialmente de estudios históricos americanos.—La primera parte de este trabajo quedó concluida en 26 de Septiembre de 1679 y la restante en el curso del año, segun lo indican las fechas citadas en los §§ 51, 55, 61 y 71.—Larga y fatigosa me parece la tarea para dejarla consumada en tan breve tiempo, por lo que, y por el aspecto del M.S. presumo que en esa época se sacó la copia limpia del que llamaremos texto y que en otra posterior se fueron agregando las numerosas apostillas que ahora hacen tan molesta su lectura.

Con lo antes dicho es inútil advertir que el colector escribía en esta Ciudad de México, y así lo dice expresamente en los párrafos citados, siendo notables los 55 y 71 y mas aun el 47 donde claramente nos revela que era *Jesuita*. Así lo manifiestan las siguientes palabras:—“que este sagrado Apóstol aya pasado por el Brasil al Paraguay y Peru, dizelo el P. Pedro de Rivadeneira—de *Nuestra Compañía &c*” —En otro de los pasages citados decia que moraba en el Colegio denominado entónces de Sn. Pedro y Sn. Pablo, despues de San Gregorio. Por otras reminiscencias del colector sabemos que estuvo en Cuernavaca y en Xochicalco, de cuya Pirámide escribió una descripcion, que no conocemos; que habia viajado por las otras Américas, Filipinas, el Japon y que sabia la lengua Tagala. Mas dificultades tuve para cerciorarme si conocia el Mexicano, porque para todo hay conjeturas. Esta contradiccion fué, precisamente, la que mas me tuvo mucho tiempo perplejo en la duda de si el M.S. contenía el trabajo de personas diversas; pero me atengo á lo que muestran sus equivocaciones y á lo que nos advierte el mismo al fin del § 57, con motivo de la palabra *Tetzcatl*:—“Si el nombre (dice) está mal escrito, no sé la lengua.”

Las noticias que preceden nos ministran en último análisis los siguientes datos conjeturales sobre el Colector; que era Jesuita; que estaba en México entre los años de 1679 y 1680; que en este se volvió á Filipinas y que al marchar dejó su M.S. á Sigüenza. Parece tambien muy probable que era el mismo apellidado Duarte que ostensiblemente figura como copiante. ¿Había en la Compañía de Jesus una persona á quien concirieran estas indicaciones y que fuese capaz de emprender tal trabajo?... He aquí el problema. Como los PP. Perez de Rivas, Florencia, Oviedo y Alegre, historiadores particulares de la Provincia Mexicana, ni los bibliógrafos y escritores contemporáneos dan luz alguna sobre la persona, me ocurrió buscarla en Filipinas. Registrando la Segunda parte de la Historia de su Provincia, escrita por el P. Murillo Velarde, encontré en la f^o 356 v. el siguiente pasage que entiendo dá la solucion y que copio á la letra.

“El H. Manuel Duarte nació en Oporto de Portugal á 25 de Diciembre de 1624 y el de 1652 entró en la Compañía de Manila: fué Procura-

"dor del Colegio dos años: pasó por compañero del Procurador de esta Provincia á Madrid y Roma y quedó en México catorce años por Procurador de esta Provincia y vuelto á ella murió en Iloilo el año 1689." (1)

Alentado con este dato interesante quise encontrarle su justificación, esperanzado también en aumentar mis noticias. Solo encontré en el *Diario de sucesos notables* del Lic. Robles, que el 18 de Enero de 1680 llegó á México el Gentil-hombre de la Nao de China Santa Rosa; que entre los días 4 y 8 de Marzo salieron los reemplazos para Acapulco; que el 29 se hizo el Galeon á la vela para Filipinas, y por el citado P. Murillo sabemos que el 24 de Junio ancló en la bahía de Manila llevando á bordo á Fr. Diego de Aguilar, Obispo consagrado de Zebú, y con toda probabilidad, al *Hermano Manuel Duarte*.—Residiendo en aquella comarca escribió el opúsculo que se ha copiado de la Colección de Veytia, colocado aquí al fin (pág.), (en blanco en el original) como que evidentemente fué también el último.

Estos datos nos ministran dos congruencias que, no pueden considerarse casuales. El H. Duarte dice expresamente que en 1680 salió de México para Filipinas, y está probado que en ese mismo año zarpó de Acapulco un Galeon para aquellas islas. Es sabido que su comunicación con México se hacía por este único medio y en épocas determinadas; así es que hay una casi certidumbre de que entonces se embarcó el H. Duarte. En el mismo lugar citado dice que el M.S. de que se trata lo había conservado en México mas de catorce años, y que al ausentarse lo donó á Sigüenza. La crónica jesuítica de Filipinas nos confirma el hecho de su permanencia en ésta ciudad durante un igual periodo; luego parece que la identidad del M.S. y de su autor está suficientemente probada.

Pongo fin á este prólogo con la siguiente advertencia que dará á conocer las piezas que forman la colección y las circunstancias que particularmente les conciernen.

1^a *Pluma rica. Nuevo Fenix de la América*.—Pág. 1^a Estas son las primeras palabras escritas en la cabeza de la página con que comienza el M.S. original, y que, según antes dije, solo contiene una serie de apuntes dislocados y discordantes, escritos en borrador. Su copia se ve en el primer fragmento colocado en la página 369.—Por extraño que parezca el título de *Pluma rica*, no carece de originalidad, ni puede dudarse que tal fuera el que el autor impusiera á sus apuntes.—El alude á la palabra mexicana *Quetzalli* en composición *Quetzal*, y que todos los escritores traducen por *Pluma rica* ó sea *Pluma muy fina y estimada*. Esa palabra es el primitivo del compuesto *Quetzalcoatl*, nombre del misterioso personaje que figura en las mas antiguas tradiciones como el civilizador de México, y según otros de toda la América. Pretenden también que él fué el mismo apóstol

(1) De este escritor y de su obra no habla el P. Somervogel en su "Biblioteca."—(N. León).

Santo Tomas, y que bajo aquel nombre predicó el Evangelio en el Nuevo Mundo. Establecer su identidad es el intento de la obra.—Los primeros apuntes quedaron concluidos en 26 de Setiembre de 1679 y contenian solamente lo comprendido entre las páginas 1^a á 38.—Parece que aquí suspendió el colector sus trabajos, y que de ellos se sacaron algunas copias, entre otras la colocada al principio del volumen citado del M.S. de Veytia, pues no contienen mas. Posteriormente continuó el colector agregando los extractos que siguen de la pág. á la (en blanco en el original) de este volumen.

2^a *Historia de Quetzalcoatl*, pág. (en blanco en el original).—Este opúsculo ó centon que aquí figura como una pieza suelta, en el M.S. original, sigue á continuación de los apuntes anteriores, inmediatamente despues del párrafo que se ve testado en la pág. (en blanco en el original).

En esa *Historia* es donde se encuentra el sinnúmero de testaduras ó postillas y remisiones de que hablo en este prólogo y que hacen tan difícil su lectura. Toda ella se reduce á noticias sacadas de la historia de la predicación de Santo Tomas en la India Oriental, y de las tradiciones americanas relativas á *Quetzalcoatl Cuculcan* tegidas con las opiniones de los cronistas de ambas Américas que pretenden deducir de su comparación, la identidad de un solo individuo en la persona de Santo Tomas.

3^a *Fragmentos* pág. (en blanco en el original).—En el original ocupan dos ojas: la primera colocada al principio de la obra y llena con notas y apuntes, según antes la he descrito; la segunda corria suelta en el volumen, sin que haya podido acertar con el lugar á que corresponde. Todas estas piezas forman un solo cuerpo en el M.S. original que el H. Duarte dejó á Sigüenza al partir para Filipinas, con excepción de la primera ingerida al principio en la colección de Veytia, y las otras permanecieron desconocidas.

4^a *Predicacion del Evangelio en las Indias* pág. (en blanco en el original).—Esta fué la última tarea literaria del colector, escrita ciertamente en Filipinas á su vuelta de México, puesto que allí hace mención del M.S. que dejó á Sigüenza en 1679. Parece también indudable que su original formaba parte del rico museo de antigüedades de Boturini según se percibe de la siguiente noticia que dá en el párrafo 24 n^o 6 de su catálogo.

"Ademas, tengo (dice) unos apuntes históricos de la predicación del "glorioso apóstol Santo Tomás, en la América. Hállanse en 34 fojas de "papel de china, que supongo sirvieron á Dn. Carlos de Sigüenza y Gón- "gora para escribir en el mismo asunto la obra *Fenix del Occidente*, que "no he podido hasta lo presente conseguir por no haberse dado á las es- "tampas. &c."

Confirma esta noticia el inventario que se formó á los bienes de aquel infortunado anticuario al tiempo de su prisión el año de 1742, y que con su proceso original se conserva en el Museo; menciónase allí con las pro-

pías señas en el n.º 54 del inventario, &ª Existia todavia el año de 1745 en que se hizo un segundo inventario; mas no figura ya en el tercero que se practicó el año de 1804. Ignórase el paradero del original, mas tenemos su copia, aunque bastante defectuosa por el descuido del amanuense. Ella forma realmente la segunda pieza de la citada coleccion del M.S. de Veytia, siendo la primera la misma de este volúmen, bien que allí figuran ambas como una sola con el título de *predicacion del Evangelio en las Indias*.

Si tal era el del original, ó fué discurrido por Veytia, no se sabe, aunque puede conjeturarse lo segundo. Mas existe en un volúmen foliado con la portada que se ve en la página citada de este, teniendo en los lugares allí señalados con unos cuadretes, dos estampas; la una impresa y la otra dibujada con pluma, ambas sobre puestas. No permitiendo la dimencion de mi copia colocarlas en la manera que lo estan en el infolio de Veytia, se han distribuido en las páginas (en blanco el original) y marcando solamente el lugar del asiento que tienen en el original.

Parece indudable que la copia de aquél se sacó del mismo M.S. original que poseyó Boturini, así lo indica el siguiente pasage de la advertencia que Veytia puso al principio del volúmen.

“Por lo que mira (dice) á los papeles que contiene este libro, el primero “es un manuscrito muy curioso, cuyo autor no se sabe, pero que parece haber sido escrito en Manila, segun dice el caballero Boturini en el índice “de los monumentos antiguos que recorrió por estar en 34 fojas de papel “de china, y del que se sacó esta copia; su asunto es probar que predicó Santo “Tomás Apóstol en la Nueva-España.”

Veytia hace una reminiscencia del mismo manuscrito en el cap. 16. lib. 1.º de su *Historia Antigua de México* en las siguientes palabras.—“Yo “tengo entre los papeles que he recogido una *explicacion* entera de uno “de estos mapas ó pinturas geroglíficas de los Indios que contiene los puntos mas principales de nuestra fé. Comienza por la creacion del hombre, “su pecado, destierro del Paraiso, el diluvio, la torre de Babel, y sigue la “encarnacion, nacimiento, pasion y muerte de Cristo, y la venida de un “apóstol que predicó el Evangelio en aquellos primeros tiempos; y el autor de esta *explicacion* dice que el mapa se lo dió al Bachiller D. Carlos “de Sigüenza y Góngora.”

Esta reminiscencia y la descripción del M.S. no dejan duda sobre su identidad. El asunto del que nos ocupa es el mismo que el del precedente, con algunas noticias mas sobre la mitología, costumbres y origen de los americanos, conteniendo de nuevo y como muy singular (párrafo 56 y siguientes) la interpretacion de la antigua pintura que el colector dejó á Sigüenza, y que explica enteramente y como una representación simbólica de los principales sucesos y misterios del cristianismo. En todo ello no hay mas que fantasmas creados por el entusiasmo religioso y por la falta de conocimiento del asunto. A lo que puede juzgarse por la descripción, parece

que la pintura solo representa una querrela entre dos pueblos de Oaxaca, de la que resultaron heridos y un homicidio, y que vino á rematar en una ejecucion de justicia. ¡Y Veytia dió pasaporte á la explicacion mejorándola hasta agregarle el diluvio, la torre de Babel, &ª!

5ª *Predicación del Evangelio en América antes de la conquista* (página en blanco en el original). Con la pieza anterior terminan los trabajos literarios del H. Duarte, mas por la congruencia con su asunto he agregado la disertacion que escribió el célebre religioso exclaustro D. Servando Teresa de Mier, sobre la predicacion de Santo Tomas. Apreciable como rasgo de ingenio, no tiene mérito alguno histórico ni filosófico, porque sus interpretaciones y explicaciones son enteramente arbitrarias, y tan fantásticas como las antes mencionadas. La mayor parte estriban en la comparación, y mejor se diria corrupcion y dislocacion de palabras mexicanas. Véase para las noticias de su copia la *advertencia* que hago al principio de ella en la pág. (en blanco en el original). Veytia consagró tambien al propio asunto los capítulos 15, 16, 17, 18, 19, y 20 del libro 1.º de la *Historia antigua de México*, mas no conteniendo cosa nueva ó notable, y andando su obra en manos de todos, me pareció innecesario abultar el volúmen con su copia.

Componiéndose este de varias piezas, con diversos títulos, era necesario darles uno comun que abrazara su asunto. El de, *El Apóstol Santo Tomás en el Nuevo-Mundo*, me pareció que llenaba el objeto, abrazándolos todos. —México, Septiembre 16. de 1862.—José T. Ramirez.—una rúbrica. C.